

EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Iglesia quiere y pide que se aúnen los pensamientos y las fuerzas de todas las clases para poner remedio, el mejor que sea posible á las necesidades de los obreros, sobre todo con instituciones Católico-Sociales permanentes y Sindicatos. LEÓN XIII, Encíclica Rerum novarum y Pío X encíclica, 11-VI-905, etc.

(OBRAS, NO PALABRAS)

CON CENSURA ECLESIASTICA

«Todas nuestras Encíclicas responden á procurar el bienestar del pueblo y á que éste aprenda sus derechos y deberes y á dirigirse á sí mismo.

León XIII al General de los franciscanos, Carta 25 Noviembre de 1898.

ÓRGANO :: QUINCENAL

del Círculo-Academia Católica de Cuestiones Sociales y de sus Sindicatos Obreros

PARA LOS OBREROS SE REPARTE GRATUITAMENTE	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: P. MARIANO SANZ, 12 Horas: de 5 á 11 noche y de 10 mañana á 11 noche los días festivos	PARA LOS BIENHECHORES 100 ejemplares, 1'50 ptas.
--	---	---

La piedad... republicano-socialista-anárquica

En *La Croix*, de París apareció el mes pasado una carta de Portugal confirmando noticias particulares y poniendo en su punto las telegráficas que la censura portuguesa desfiguró sobre la piedad republicano-socialista-anárquica, tal y como la ejerce el gobierno lusitano.

Suprimidos los nombres que en esa carta constan, extractamos su contenido.

Está escrita en una fortaleza militar, de donde sólo por un prodigio de habilidad ha podido salir y llegar á su destino.

El firmante cuenta su traslación, desde Oporto á Lisboa, con unos 200 prisioneros más, acusados todos de conspiradores contra la república. La entrada en Lisboa fué un espectáculo verdaderamente republicano. Esposadas las manos y escoltados por muchos miles de patas de caballo, los 200 prisioneros tuvieron experiencia del valor, y sobre todo, de la piedad republicana.

Soldados revueltos con granujas sin uniforme, tal vez pagado, por el gobierno mismo, injuriaban al paso á los prisioneros, gritando como energúmenos, y arrojándose bravamente, con bravura republicana, y piadosamente, con piedad de la misma filiación, sobre los presos inermes y atados, para golpearles y acosearlos, mientras otros, menos valientes, pero no menos piadosos, les arrojaban desde lejos piedras y otros proyectiles republicanos.

Especialmente en los 40 sacerdotes que, entre ancianos y jóvenes iban en el grupo de prisioneros, acusados de haber rechazado la pensión acordada por el gobierno en la ley de Separación condenada por la Santa Sede, la piedad republicana desbordó en aullidos, pedradas y golpes de soldados y granujas sin uniforme, que no había más que pedir de corazones de bienas en materia de sentimientos misericordiosos ó humanitarios.

Llegaron á la prisión, que es una

mazmorra subterránea adonde la claridad del día jamás penetra; y los tormentos sufridos en la odisea de la traslación, para hacerlos alegrias los hubieran preferido en su mazmorra los deportados.

Yacen en la humedad natural del suelo, reforzada por otras humedades á que la piedad republicana obliga, donde la hedionda obscuridad del antro no es la mayor de las torturas. «Nos tratan como á perros estos traidores de la patria.» «Casi todos ignoramos el delito concreto de que se nos acusa», dice el firmante. Pero ya lo van sabiendo. Hay prisioneros acusados de haber conspirado contra la república allá por los años de 1895; y todavía los hay en quienes se ceban la piedad republicana por sospechosos de conspiradores contra la república misma el año 1875.

La piedad republicana es tan amplia y generosa que no se limita á lo presente: se dilata en acción retroactiva sobre lo pasado y atormenta y tortura horriblemente á sospechosos de conspiración contra la república, en tiempos anteriores á la fecha del 6 de Octubre de 1910, en que se implantó.

No se extrañe lo grotesco del ingenio de la piedad republicana, puesta á buscar pretextos para ensañarse en aquellos encarcelados. De alguna manera ha de velarse el humanitarismo internacional que esos encarcelados son víctimas de antiguos resentimientos personales para quienes el gobierno facilita este género de venganzas nombrando jueces á capricho, aunque debajo del capricho aparente esté el secreto del nombramiento.

La piedad republicana ha estirado su largueza hasta conceder que los presos se comuniquen con sus familias, pero sólo por tarjetas postales. Y á un prisionero que en una postal se le ocurrió poner el nombre de Dios... ¡oh crimen de lesa república!, la piedad republicana le conminó, le execró y vejó, obligándole á escribir una

carta laica, rota la en que iba el nombre de Dios...

Se dirá que todo esto es ahí, en la república portuguesa, con quien nada tienen que ver los republicanos españoles, apologistas de los infelices asesinos de Cullera, Barcelona, Alcalá del Valle...

Pero mil veces hemos probado la filiación común de las repúblicas latinas europeas. Como esos vándalos de la república portuguesa torturan oficialmente á quien en una postal escribe el nombre de Dios, los vándalos de la naciente república francesa aceleraron á Robespierre la hora de la guillotina por haber proferido en plena Asamblea el nombre del Ser Supremo. Ni la piedad republicana es menos piadosa en estas páginas de la historia portuguesa que en las otras de la historia francesa, oprobio de la historia universal.

Y en cuanto á la fraternidad de lusitanos y españoles en el regazo materno de la república francesa, una misma piedad los impulsa á los mismos crímenes, los identifica en el aplauso á los mismos criminales y en las mismas aspiraciones á la misma barbarie.

Con dos diferencias en ventaja de los republicanos portugueses sobre los españoles.

Una, que cuando la minoría republicana del Parlamento español, á raíz de las campañas de los republicanos portugueses contra D. Carlos I, acordó enviar á éstos mensaje de adhesión ofreciéndoles su ayuda, los portugueses respondieron altivamente, escupiendo por el colmillo contra el mensaje, reclamando su independencia y rechazando ingerencias extrañas en asuntos de puertas adentro.

Y los republicanos-socialistas españoles se van afuera de España á calumniar á su patria y á mendigar la ingerencia de los extranjeros en asuntos de política interior. D. Pablo Iglesias acaba de hacer ahora un viaje á Portugal, donde ha logrado, á fuerza de arrastrarse y arrastrarnos, que se ofrezcan los socialistas portugueses, en número de 40.000, á implantar la república en España, ó, por lo menos, á conquistarnos para convertirnos en provincia portuguesa.

La otra diferencia que hay entre republicanos portugueses y españoles se refiere más á la piedad republicana que al decoro nacional.

Cuando D. Manuel huyó de Portugal, los republicanos españoles se tiraban de las greñas porque lo habían dejado escapar y no lo hicieron saltar los portugueses. Algunos periódicos republicanos españoles reflejaron estos anhelos de la piedad republicana española, y *El Radical* entre ellos, solazábase describiendo el patíbulo en que los republicanos españoles hubieran ejecutado á D. Manuel.

Grande y amplia y generosa es en todas parte la piedad republicana. Pero en España... mucho más.

Lirgos.

Del Siglo Futuro.

Por el premio Nobel

Stokolmo. Academia de Bellas Letras.—Comisión Premio Nobel.

La prensa católica de Cartagena, novena población de España, no admite en el Sr. Pérez Galdós, al verdadero representante del alma de la Literatura Española y pide para D. Marcelino Menéndez Pelayo el premio Nobel, que se adjudique en justicia á España.—Los directores: Por «La Caridad», Enrique Richard.—Por EL DEFENSOR DEL OBRERO, Emilio Escudero.—Por «El Arco», Jesualdo Soler.

Para EL DEFENSOR DEL OBRERO

La Acción social, la justicia y la caridad

Es frecuentísimo confundir la Acción social con la acción benéfica y caritativa. Dicho está que la Caridad entre cristianos ha de informar todas nuestras obras en el sentido de practicarlas por amor de Dios y del prójimo por Dios; pero no conviene confundir los conceptos y al contrario deben acotarse los campos en que se cultivan la caridad y la acción social católica.

Aquel que hubiese llenado los deberes de caridad espiritual y corporal respecto de ciertas categorías de per-